



**CEP PERUANO CHINO JUAN XXIII  
PROMOTOR**

San Miguel, 30 de marzo de 2020

Muy querida familia "Juan XXIII":

Comenzando el segundo período de aislamiento social, siento el deseo de hacerles llegar a todos y cada uno un saludo de Paz y Bien, y compartir con ustedes un augurio de Esperanza y de aliento en estos días tan difíciles que estamos viviendo. Les agradezco si tienen la paciencia de leerme.

**"Estamos en una misma barca"**. Hace unos pocos días Papa Francisco dio una Bendición a todo el mundo desde la Plaza de San Pedro vacía. En su reflexión el Papa hizo un fuerte comentario al texto del Evangelio de Marcos (4,35-41) leído poco antes y en el cual Jesús se encontraba durmiendo en la barca con sus discípulos y al desatarse una fuerte tempestad que pone en peligro la barca, los discípulos le despierta para que les salve. Papa Francisco comentó: *"Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenándolas de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. Al igual que los discípulos, experimentamos que con Él a bordo, no se naufraga. Porque ésta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere"*.

Esta descripción tan realista y dolorosa del Papa de la situación trágica que vive la humanidad en este tiempo termina con un llamado a la Esperanza, y si levantamos la mirada en estos días podemos ver filas infinitas de personas dando testimonio de que el Amor, hecho disponibilidad y solidaridad, vence al virus y a la pandemia: profesionales de la salud, policías y soldados, trabajadores del campo y de los supermercados, barredores de la calle y voluntarios.... Todos forman un ejército de mujeres y hombres que luchan con todo para cumplir su misión y con un solo interés: defender y proteger nuestra vida. ¿Cómo no tener Esperanza, entonces? ¿Cómo no obedecer a lo que nos piden y observar las medidas estrictas indispensables para proteger las vidas de todos? ¡Cómo duele ver a tantos que no obedecen y usan pretextos irrisorios para desafiar la muerte de muchos con su falta de responsabilidad y solidaridad! Estamos en la misma barca y sólo nos salvaremos si remamos todos juntos, nos dice el Papa.

**Ser agradecidos.** Pese a las restricciones e incomodidades que nos toca vivir, debemos sentirnos afortunados y agradecidos. A Dios, que permite que en medio de una catástrofe mundial nuestro Perú tenga la fuerza de vencer la pandemia. Al número infinito de personas que a diario se entregan a la misión de defender y proteger nuestras vidas y especialmente las vidas de las personas más vulnerables: para ellos no hay descanso y peligro, solo la voluntad y determinación de cumplir con lo que hoy nuestro país y la vida les piden: salvarnos. Y a quienes nos gobiernan y encabezan esta guerra. Frente a países con gobernantes negacionistas que pretenden ignorar la gravedad de la amenaza y la reducen a una simple gripe, condenando así a sus pueblos a pasar por consecuencias trágicas e incontrolables; gracias a Dios vemos como nuestro gobernantes y todo el grupo de asesores y colaboradores, están luchando más allá de las posibilidades del Perú, buscan alianzas y ayudas solidarias, se anticipan a situaciones futuras posiblemente de mayores contagios y nos mantienen informados a diario. ¡Cómo no agradecerles a todos ellos! Agradecer, finalmente, a todos

los que nos quedamos en nuestras casas respetando las medidas indispensables para salvar vidas: con esto todos contribuimos a que esta epidemia termine pronto y tengamos menos víctimas. Yo me quedo en casa, porque estamos en la misma barca.

**El aislamiento social.** Todos deseamos y rezamos para que este tiempo termine lo más pronto. Todos nos sentimos frágiles y temerosos frente a este virus y al peligro tan inminente de muerte. Es algo nuevo para la humanidad, pero las experiencias de los países que pasaron primero por todo esto dan pautas y ejemplos a seguir. Por eso debemos quedarnos en casa, sentir que es nuestra contribución al país y nunca atreverse a pensar o decir: “a mí no me va a pasar nada”. Sería de necios. Además, el aislamiento que se nos pide es el de estar con los nuestros, con los que nos aman y nosotros amamos más... En estos días estaba leyendo de aislamientos y encierros en la historia para comparar con los nuestros y he encontrado que los nuestros son oportunidades frente a lo que vivió el mundo en otras épocas. Algunos ejemplos que nos ayudan a reflexionar: Víctor **Frankl**, el padre de la logoterapia, que en el campo de concentración maduró la conciencia de la debilidad y de la fuerza del ser humano. *“¿Qué es, entonces, el hombre? Le hemos conocido en el campo de concentración, en el lugar en que perdió todo lo que poseía: dinero, poder, fama, amor y felicidad; un lugar en que quedaba sólo no lo que el hombre puede y desea tener, sino lo que el hombre debe ser; el hombre en su esencia, gastado por el dolor y purificado por el sufrimiento. ¿Qué es el hombre, entonces? Sigamos preguntándolo también hoy porque es un ser que siempre decide lo que él es”*. (Homo Patiens). O el premio nobel de literatura **Alexander Soltzenitcyn**, que prisionero en el Gulag confirmó su decisión de *“vivir siempre sin mentira”*, dispuesto a sufrir las consecuencias de su coherencia: *“La línea de aquellos pocos que saben elegir sacrificando a sí mismos, es la luz que ilumina nuestro futuro. Llegado a perder todo aquello que le parecía hacer hermosa su vida, el hombre descubre que está dispuesto a sacrificar su misma vida, para salvar los principios en que ha fundado su vida”* (De la humanidad y el sacrificio). Y podríamos mencionar también a la conocida Ana Frank y a Ety Hillesum, otra muchacha hebrea deportada a Auschwitz que con su vida y martirio dieron un gran aporte a la salvación de la humanidad, a sus valores sus fundamentos, a su historia. Como cristianos tenemos, además, a Cristo Crucificado el ejemplo más grande de Amor y coherencia, que llegó a dar su vida por nosotros. Aprovechemos pues este tiempo de aislamiento social para fortalecernos y fortalecer nuestra familia. Esforcémonos para practicar con lo nuestros las virtudes de la paciencia, comprensión, respeto, obediencia, confianza, alegría y sonrisa, el espíritu de oración, el ahorro,.... De esta forma, al vencer la epidemia y salir del aislamiento social habremos ganado mucho en el espíritu y en la convivencia familiar y social.

**Oportunidad.** He visto que en Venecia el agua de los canales ahora está limpia y los peces han regresado después de mucho tiempo; he visto que el cielo sobre las grandes ciudades se ha vuelto limpio sin el esmog de las fábricas y de los autos; he visto que en la Herradura a pocos metros de la playa los delfines han regresado y danzan alegres y en la Costa Verde las aves han vuelto a tomar posesión de las playas. He leído que los accidentes de tránsito han disminuido de casi un 80%, y los actos delictivos igualmente se han reducido mucho... Quiere decir, que algo no iba bien en muchas cosas, y que para intereses subalternos se estaba maltratando a la madre tierra y se habían olvidado los mandamientos de Dios y las leyes de la convivencia ciudadana. Dios quiera que este tiempo sea para todos una oportunidad de aprender y decidir, para que una vez que salgamos de esta tragedia, podamos mejorar en muchas cosas para bien de todos. Por tanto, comparto y suscribo el pensamiento de Pedro Abelló, quien escribe en Infovaticana.com, Catholit.net, entre otros, *“El peor peligro que nos amenaza en este momento es, precisamente, no entender que somos nosotros mismo los que llevamos mucho tiempo atentando contra nuestra naturaleza y poniéndonos con ello en un peligro cada vez mayor, y que Dios sencillamente nos invita, a través de esta crisis, a reflexionar sobre lo que estamos haciendo y a tomar medidas correctoras, es decir, a cambiar totalmente el rumbo de nuestras vidas para evitar males mayores. Si no lo hacemos, esos males mayores llegarán, y su fuerza será proporcional a nuestra persistencia en el error”*.

**Conclusión.** Sé muy bien que todos ustedes tienen otras muchas preocupaciones, algunas muy graves, que conciernen hasta cómo superar estos días si no tengo trabajo y entradas, y cómo defender mi familia frente al descalabro económico que está causando esta pandemia. Y otras preguntas más nuestras: cuándo retornarán al colegio los alumnos, cómo enfrentar la situación de las pensiones, cómo recuperar los días de clase perdidos.... Seguramente en otros lugares se les dará las respuestas posibles, pero les invito a tener presente que frente a una amenaza tan grande e inminente, el país ha tomado la opción de salvar cuantas más vidas, postergando los temas económicos, laborales, etc... lo que comportará grandes sacrificios de parte de todos. Pero, aún con todo esto, les animo a que fortalezcan sus familias en la unión y el amor, vivan con fe y esperanza estos momentos, tengan confianza en sus capacidades y fuerzas y así, con la ayuda divina, cuando sea el momento, lograremos emprender nuevas acciones y abrir nuevos caminos, que nos permitirán alcanzar las metas que nos proponemos. Recuerden: estamos todos en la misma barca y sólo si remamos todos juntos llegaremos a la orilla. Y si en la barca está Él, de ninguna manera naufragaremos. A todos, el augurio: quédense en sus casas con los suyos.

Con un abrazo virtual, con mucho afecto y en unión de oraciones,

**Padre Pachi**  
Su Promotor